




¿Por qué ahora? De la inaudibilidad a la hiper-escucha del feminismo¹

 **Sandra Vera Gajardo**
sandraveragajardo@gmail.com

Universidad Alberto
Hurtado


 **Cecilia Loaiza Cárdenas**
ceciliaoaizac@gmail.com

Universidad de Chile


RESUMEN: Este estudio analiza la relación entre el movimiento feminista y la esfera pública en Chile (2013-2023) y explora las condiciones de su “escucha social”. El objetivo es comprender cómo la masividad del movimiento ha impactado en la recepción de sus demandas. Por medio de una metodología cualitativa y con el enfoque *framing analysis*, respetivamente, se realizaron 24 entrevistas a activistas de diversas generaciones y cinco grupos focales con mujeres no activistas. Los resultados destacan que la violencia de género es el principal motor de resonancia y que las redes sociales facilitan la politización por contagio social. No obstante, se concluye que existe una ambivalencia frente a la masificación: mientras se valora como una fuerza democratizadora y festiva, tanto activistas como audiencias advierten riesgos de mercantilización, pérdida de profundidad reflexiva y vaciamiento de contenido.

PALABRAS CLAVE: Movimiento de liberación femenina; movimiento social; escucha.

Why Now? From the Inaudible to the Hyper-Listening of Feminism

ABSTRACT: This study analyzes the relationship between the feminist movement and the public sphere in Chile (2013-2023), exploring the conditions of “social listening”. The objective is to understand how the movement’s massiveness has impacted the reception of its demands. Using a qualitative methodology, 24 interviews with activists from different generations and 5 focus groups with non-activist women were conducted, applying a framing analysis approach. Results highlight that gender-based violence is the main driver of resonance and that social media facilitates politization through social contagion. However, the study concludes there is an ambivalence regarding massification: while valued as a democratizing and festive force, both activists and audiences warn of risks such as mercantilization, loss of reflexive depth, and the emptying of content.

KEYWORDS: Womens liberation movement; social movements; listening.

Traducción del abstract: Sandra Vera Gajardo / Universidad Alberto Hurtado

CÓMO CITAR:

Vera, S. y Loaiza, C. (2026). ¿Por qué ahora? De la inaudibilidad a la hiper-escucha del feminismo. *Culturales*, 14, 1359. <https://doi.org/10.22234/recu.202614.1359>

¹ El presente artículo es producto del proyecto Fondecyt 11200987, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID, Chile).

Introducción

Este trabajo busca comprender la relación entre el movimiento feminista (MF) y la sociedad chilena a través del concepto de resonancia cultural (Snow & Benford, 1988). Se plantea que la interacción entre lo biográfico, lo político y lo cultural (Bosi & Uba, 2009) es clave para analizar los movimientos sociales, en especial, el feminista. Desde esta perspectiva se adopta el enfoque del *framing process* para destacar el rol del movimiento como productor de significados, más allá de ser solo un canal de transmisión de ideas (Snow & Benford, 1988).

El estudio se centra en el activismo feminista en Chile entre 2013 y 2023, con énfasis en la politización del agravio y sus posibilidades de ser escuchado en el espacio público. Se examina cómo la reactivación del feminismo chileno en 2013 alcanzó su mayor visibilidad en 2018, con manifestaciones a nivel nacional, especialmente en el ámbito estudiantil. A partir de ello, se plantean interrogantes sobre si este incremento en la atención a sus demandas responde a un cambio en el desempeño del movimiento o a condiciones sociales favorables para la recepción de sus denuncias sobre discriminación y violencia de género.

En el ciclo reciente de protesta feminista, la violencia de género se entiende como un entramado de agravios materiales y simbólicos que atraviesan la vida cotidiana, los cuerpos y las instituciones, y no solo como hechos aislados de daño físico o sexual. Esta violencia se vuelve políticamente legible cuando se nombra desde la experiencia situada de las víctimas, pero también cuando se rechaza fijarlas en un rol pasivo, activando una “herida rebelde” (Vera, 2022a) que impulsa la acción colectiva. Así, la violencia de género opera como “marco maestro” que articula denuncias contra agresores y contra dispositivos institucionales que silencian, jerarquizan y administran el sufrimiento, abriendo discusiones sobre justicia, castigo y reparación más allá del puro punitivismo (Vera, 2022a).

Esta centralidad en la demanda feminista amerita un análisis crítico con perspectiva histórica, ya que la evaluación de las condiciones necesarias para la escucha de un movimiento social puede estar determinada por factores históricos –como la herencia de la dictadura y la transición democrática en la acción colectiva de los años noventa– o también por los nuevos repertorios de protesta emergidos de las movilizaciones estudiantiles chilenas de 2006 y 2011 que han impactado en las estrategias feministas actuales (Paredes *et al.*, 2018).

En esta investigación se buscó analizar tanto el despliegue discursivo del feminismo como su recepción en la sociedad, al considerar cómo la dimensión cultural ha favorecido su protagonismo en la última década. Para abordar estas preguntas, se contemplaron diversas voces relevantes. Primero, se analizaron testimonios de activistas feministas de distintas generaciones y organizaciones, desde aquellas surgidas

en la dictadura hasta las más recientes. Segundo, se incluyeron mujeres no activistas, quienes ven al feminismo desde una posición de audiencia.

El estudio se estructuró en tres etapas: 1) un debate teórico sobre el auge del feminismo reciente, sus características y críticas, y el concepto de escucha social; 2) la presentación de resultados tras las entrevistas a activistas y grupos focales con no activistas, y 3) un análisis de cómo cada discurso atribuye causalidad al auge feminista y perciben su masividad. Y por último, las conclusiones, que permiten comprender cómo se construye colectivamente el agravio feminista y cómo influye en la manera en que se escucha y procesa su discurso en la sociedad chilena.

Debate teórico

Explicaciones sobre la escucha del feminismo contemporáneo

Vera (2022a) plantea que al estudiar los movimientos sociales suelen surgir desafíos metodológicos con el que se puede medir su éxito o fracaso.

Sin embargo –tal como señalan Bosi & Uba (2009)– [esto] podría opacar el énfasis en un enfoque cultural que es menos estudiado en comparación con lo ubicado en los resultados del área estrictamente “política”, esta última entendida como política pública, leyes, elecciones, instituciones, entre otros [...] Una propuesta enriquecedora en el estudio de movimientos sociales sería relacionar las influencias entre lo nombrado como “cultural”, lo “político” e incluso lo biográfico [...] (Bosi & Uba, 2009, citado en Vera, 2022a, p. 160)

Earl (2007) destaca que –en la línea de investigación de los movimientos sociales– hay escasez de estudios sobre las consecuencias culturales que generan estos. Earl delimita dimensiones para aplicar un enfoque cultural en la investigación. Una de estas es la dimensión psico-social y se ve ejemplificada en el estudio de d’Anjou & Van Male (1998) sobre el movimiento abolicionista en Inglaterra. Justamente lo que destacan estos investigadores es que –si se quisieran evaluar resultados en un campo estrecho de lo político– este movimiento no habría tenido resultados, pues no se logró la abolición de la esclavitud. Sin embargo, a nivel de identificar “consecuencias culturales”, el movimiento logró que el discurso público la considerara inmoral (d’Anjou & Van Male, 1998, p. 214). Un marco teórico que ayuda a identificar estos aspectos es el del *framing* o “proceso de enmarcado” de un movimiento social (Benford & Snow, 2000), el cual indica, en términos generales, que el buen encuadre de un problema tiene más posibilidades de conducir a cambios de gran escala en valores, creencias y opiniones (Earl, 2007, p. 519).

Desde los teóricos del *framing analysis* hay modos bajo los cuales los movimientos sociales logran influir, asegurar o ampliar sus bases de simpatizantes. En el

caso del feminismo nos interesa rescatar dos de estos modos. El primero es el que nombran como “extensión del marco” (Snow *et al.*, 2006, p. 54) y se refiere a ampliar los límites de esquemas de interpretación para llegar a más simpatizantes “con el fin de abarcar intereses o puntos de vista que, siendo secundarios en relación con sus objetivos principales, son de gran importancia para los simpatizantes potenciales” (Snow *et al.*, 2006, p. 54). Se pueden realizar actividades que capten la atención de más personas (por ejemplo, marchas con variadas interpelaciones a la audiencia) o también agregar más objetivos en la declaración de principios del movimiento. Un ejemplo de este caso podemos verlo en el afiche de la marcha del 8 de marzo de 2021,² (Figura 1) donde se muestra una lista extensa y variada de los propósitos de esta.

Figura 1. Afiche de la marcha del 8 de marzo de 2021.



Nota: Disponible en <https://www.instagram.com/p/CLc4MzTgUGH?igsh=MTdiMmZidzZ3bGozZw%3D%3D>

El segundo modo, es al que denominan “amplificación del marco”. Con esto se refieren a “la clarificación y al fortalecimiento de un marco interpretativo” (Snow *et al.*, 2006, p. 45) para “exaltar”, “poner acentos” y reforzar lo que se está promoviendo. Se presenta al movimiento como aquel que contiene “valores fundamentales” para la sociedad en su conjunto y se difunden creencias sobre la gravedad del problema, el lugar de los responsables y la urgencia de oponerse (Snow *et al.* 2006, p. 47 y 48). Para el caso del feminismo nos interesa destacar el énfasis en las consignas sobre relaciones causa-efecto en que se combinan creencias con valores, por ejemplo: “el

² Afiche creado por Coordinadora Feminista 8M.

machismo mata” (Figura 2)³ (acento en la responsabilidad) o el hashtag “#NosEstán-Matando” (urgencia del problema).

Figura 2. Afiche contra la violencia hacia las mujeres, campaña comunicacional de 2026.



Nota: Véase más información en <https://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/cuidad-el-machismo-mata/>

En los esfuerzos por situar el ciclo de protesta de los últimos diez años, se han ofrecido distintas caracterizaciones. Nuria Varela establece que estamos frente a un “tsunami” compuesto por “millones de mujeres en el mundo” que “han reaccionado de manera impresionante frente a la violencia, la opresión y la discriminación” (Varela, 2019, p. 17). A esto Varela lo denomina “la cuarta ola del feminismo” que se alimenta “de las tres [olas] anteriores, las redes sociales, y la toma de conciencia de las generaciones más jóvenes” (Varela, 2019, p. 18).

Frente a la definición de Varela queremos contraponer otras visiones que critican la denominación de “olas” por resaltar en exceso el estudio de las temporalidades específicas más vistosas de un movimiento social. Al respecto, Garrido-Rodríguez (2021) nos recuerda la importancia de los “periodos de latencia” de los movimientos que no son pasivos ni inactivos, sino que –según dichos de Melucci– son “‘laboratorios culturales’ en los que ‘se va fraguando la redefinición de la realidad que inspirará las nuevas luchas colectivas’” (Melucci, 1985; citado en Garrido-Rodríguez, 2021, p. 485).

Así por ejemplo lo señalan Vera, Vidaurrazaga, y Fernández (2022) cuando analizan el caso de una organización feminista chilena de principios del siglo XXI, es decir, previo al ciclo de protesta que Varela nombraría como “cuarta ola”. Las autoras pro-

³ Este afiche corresponde a una campaña de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.

blematizan lo que el concepto de “ola” subestima o deja fuera de la historia colectiva de los movimientos sociales. En el caso analizado, se refieren a los activismos jóvenes anteriores, menos populares que la llamada “primavera feminista” de 2018 y la carencia de estudios sobre este tipo de momentos menos atendidos en el campo de investigación de los movimientos sociales. Para las autoras, esta carencia se sustenta en una comparación precaria que beneficia desproporcionadamente la importancia de los ciclos de protestas más mediáticos sobre otros momentos activistas (Vera *et al.*, 2022, p. 264).

Para Garrido-Rodríguez (2021), en lugar de darle urgencia a la nominación y estudio de las cúspides temporales de los movimientos sociales, es relevante conocer los factores que demuestran que “los ciclos propios de cada contexto se ven inmersos en ciclos más amplios” (p. 486). Dentro de estos factores, Cochrane destaca cuatro elementos distintivos del feminismo contemporáneo: “un interés mayor en la lucha contra la violencia sexual, el manejo de internet, el sentido del humor y la perspectiva interseccional” (Cochrane, 2013; citado en Lamas, 2021, p. 14). Marta Lamas también nota sellos distintivos en el feminismo latinoamericano actual al estar atravesado por un “impulso antisistema” y con una actitud más temeraria que el feminismo anterior (Lamas, 2021, p. 34).⁴

Otro elemento explicativo para la escucha actual del feminismo es la expansión de las redes sociales. Estas se convierten en vehículos de manifestación en la que destacan campañas de denuncia frente al acoso sexual, como el *boom* del movimiento #MeToo en redes sociales y su proliferación mundial en 2017 y 2018. Respecto a esta centralidad, Zeifer señala que estaríamos bajo “el efecto fundacional de una nueva subjetividad” (Zeifer, 2022, p. 89). El movimiento “#NiUnaMenos” es ejemplo de un movimiento de “hashtagtivismo” que se convierte en un nuevo colectivo de identificación que interperla a las mujeres en general (no solo a las feministas). Es una “nueva subjetividad” porque es posible usar el hashtag “como nombre propio” que fusiona “diferentes locutores en un enunciador colectivo” (Zeifer, 2022, p. 93) y que puede recrear virtualmente la protesta callejera.

Para el caso chileno se han desarrollado diversas interpretaciones del auge del MF más allá de la “primavera feminista” de 2018 que tuvo énfasis dentro del ámbito estudiantil. Algunas interpretaciones locales vinculan este auge a transformaciones en el ámbito político, como el impulso que significó para las políticas de género la llegada de una mujer a la presidencia de la República (Michelle Bachelet en 2006) o

⁴ Lamas plantea que el “feminismo anterior” se refiere a la tradición feminista mexicana de cinco décadas previas a 2019. Se caracterizó por modalidades de acción más tradicionales y menos disruptivas, con momentos de institucionalización estatal, sindical o a través de ONGs, así como por vertientes neoliberales y postfeministas que privilegiaron los avances individuales y la paridad por sobre los impulsos antisistema.

el impacto de los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011 al habilitar una mayor presencia juvenil en el espacio público (Lamadrid & Benitt, 2019, p. 3).

En cuanto a la impronta de los activismos chilenos recientes, se destacó la importancia de las performances (Grau, 2018; Richard, 2018), las tensiones generacionales en las formas de concebir el feminismo (Grau, 2018), y el énfasis en la interrelación creada entre violencia y educación no sexista (Grau, 2018; Vera, 2022a). Nelly Richard concluye que el feminismo de 2018 reanimó la política general chilena en un contexto de saturación de la izquierda y, por lo tanto, simboliza una “batalla cultural ganada”, al haber conseguido “descuadrar el marco de sentido dominante y remover lo sedimentado en los valores y creencias sobre la sexualidad y género en la cultura establecida” (Richard, 2018, p. 124).

Problematizaciones históricas y recientes respecto a un “feminismo de masas”

La significativa expansión del MF chileno se reflejó en las masivas convocatorias de las marchas emblemáticas. El 8 de marzo de 2020 se habló de una convocatoria nunca antes vista, pues, según varios medios de comunicación, asistieron más de dos millones de mujeres (El Mostrador Braga, 2020). Este aumento de las convocatorias excede al caso chileno y ha sido tematizado para gran parte de Latinoamérica tanto por su amplitud numérica, la heterogeneidad y diversificación de las participantes, como por las nuevas temáticas teorizadas y expresadas, que relacionan distintos sistemas de opresión con el patriarcado (Gago, 2019; Hiner & López, 2021; Larrondo & Ponce, 2019).

La creciente visibilidad del feminismo en Chile está acompañada por influencias regionales y globales que ampliaron las demandas contra la violencia de género. Movimientos como #NiUnaMenos, que tuvo su origen en Argentina y que se expandió por América Latina desde 2015, y el estallido de #MeToo en octubre de 2017, generaron un “reguero de pólvora” (Lamas, 2021, p. 40) de denuncias en redes sociales, sincronizando protestas transnacionales. El auge chileno se engarza en una ola feminista planetaria que interrelacionó discursos globales y aplicaciones locales.

En el análisis que realiza la argentina Verónica Gago sobre el MF actual, destacan elementos que dan forma a esta política novedosa y expansiva. En primer lugar, aparece la “huelga feminista” como repertorio que enriquece a la política de izquierdas al mapear “nuevas formas de explotación de los cuerpos y los territorios desde una perspectiva simultánea de visibilización e insubordinación” (Gago, 2019, p. 243). La autora acentúa la potencia feminista de construir nuevas comprensiones sobre la violencia, extendiendo los lugares y las circunstancias de esta. Gago nombra al “feminismo de masas” como un movimiento que refleja una mayor participación de mujeres de distintas generaciones y sectores sociales.

Para Moreno, Villarroya y Vergés (2024) el uso feminista del espacio público permite la democratización del pensamiento feminista a sectores más amplios y bajo

“dinámicas descentralizadas de acción colectiva” (Moreno *et al.*, 2024, p. 151). La idea de un feminismo abierto y diversificado la vemos también en la propuesta de Arruzza, Bhattacharya y Fraser (2019), quienes abogan por un “feminismo para el 99%”. Apuestan, más que en la cantidad de adherentes, a la necesidad de unirse y aliarse con otros movimientos sociales que vinculan sistemas de opresión actuales, ya que, según sus palabras, “solo de esta manera, conectando con los activistas antirracistas, con los ecologistas y con los activistas de los derechos de los trabajadores y de los emigrantes, puede el feminismo estar a la altura del desafío de nuestros tiempos” (Arruzza *et al.*, 2019, p. 9). Al proponer un feminismo para el 99% están planteando que la expansión y masificación del movimiento no solo es positiva, sino necesaria para la transformación social general.

En el caso de bell hooks (2017), hace contraste con un feminismo construido por mujeres blancas y de clases privilegiadas que dejó afuera a mujeres racializadas, empobrecidas y de sectores no centralizados. Con el deseo de un feminismo para todo el mundo repara en las faltas de aquel feminismo aliado de las políticas públicas y la institucionalidad, que finalmente abandona a las mujeres trabajadoras y pobres. Adicionalmente, denuncia la superficialidad de ese feminismo que es más bien utilizado para representar “un estilo de vida o como una mercancía que mina de forma automática la potencia de la política feminista” (hooks, 2017, p. 145).

Barrientos (2021) invita a pensar la masividad del feminismo actual con cuidado y desconfianza en su sentido de urgencia. Por un lado, plantea que la diversificación y expansión feminista ha sido poderosa y encandiladora para las propias feministas, pero también ha traído problemas en un contexto de amplias convocatorias masivas y sentidas como urgentes. La autora alerta de la riesgosa dificultad para generar instancias de reflexión y definición de conceptos necesarios para el momento álgido promoviendo más bien “consignas y lugares comunes” (Barrientos, 2021, p. 134).

Así también Liviana (2020) expone que esta masividad del feminismo puede tener resultados negativos, ya que “hay en efecto un uso populista del término ‘feminismo’ en el que ésta ya no designa una tarea epistemocrítica” (Liviana, 2020, p. 35), sino que más bien apuesta al consenso inmediato. Este efecto dota de superficialidad al movimiento, pues lo concibe solo como marco valórico desde su oposición al machismo, con lo que pierde su potencial político y reflexivo.

Finalmente, nos interesa resaltar el análisis que hace Banet-Weiser (2018) sobre la inmensa popularidad que el feminismo ha logrado en el siglo XXI. Esto se manifiesta en visibilidad mediática, aceptación y ser parte de un terreno en disputa sobre sus significados. Esta popularidad tiene efectos que Banet-Weiser destaca y que son precisamente los que nos interesa atender en una investigación como esta. Asuntos problemáticos y complejos como las “economías de la visibilidad” que son equiparables al fin último de la acción política (Banet-Weiser, 2018, p. 2) y la “ambivalencia”

que caracteriza las disposiciones hacia el feminismo; son fundamentales para la comprensión de los discursos de activistas y no activistas.

¿Qué es "escuchar" al feminismo?

Para abordar nuestra pregunta, proponemos un giro hacia la escucha social, considerando que no todo depende de los discursos de las voces protagonistas, sino también de la disposición a escuchar e interpretar. Para esto nos serviremos de tres formas de abordar la escucha social. Snow y Benford (1988) nombran "resonancia cultural" al eco social que se genera a través de marcos de interpretación colectiva. Para ellos, la inquietud sociológica está en los factores que son necesarios en determinado contexto social para que una injusticia social pueda llamar la atención. Habría entonces procesos de enmarcado (*framing*) donde algunos movimientos sociales se juegan la posibilidad de la resonancia sobre otros. Este proceso se torna un objeto privilegiado de investigación en los estudios de movimientos sociales.

Un segundo abordaje es el que sostiene Álvarez (2020) respecto a los marcos sociales de la escucha. Álvarez se basa en el planteamiento de los marcos sociales de la memoria de Halbwachs (2004) y las ideas de Pollak (2006) respecto a la memoria, el silencio y el olvido. Estudiando los testimonios de violencia sexual durante los juicios sobre la dictadura y el porqué estos fueron inaudibles en ese momento, Álvarez destaca que no todo depende de la voluntad de las víctimas de hablar, sino también de contar con las posibilidades de ser escuchadas. Para efectos de su investigación, concluye que la visibilización actual de la violencia sexual adquiere relevancia para habilitar los marcos sociales de la escucha necesarios para testimonios anteriores. A diferencia de las interpretaciones que nombran como silencio a algunos periodos del MF (Kirkwood, 2010; Ríos *et al.*, 2003), hablar de los marcos sociales de la escucha nos obliga a considerar cuáles son las condiciones sociales necesarias para desnaturalizar una injusticia.

Finalmente, el tercer abordaje pone en valor el reconocimiento y la necesidad de tiempo para escuchar. LaBelle (2023), entrega una mirada multidisciplinaria del asunto de la escucha. Señala que suele ponerse hincapié en la puesta en escena de la voz política, sin embargo, propone "centrar la atención en quien escucha, el oyente como un actor que aporta una fuerza esencial, dado que la escucha lleva a estados de reflexión crítica, lentitud, sintonía compartida y capacidades de comprensión o cuidado" (LaBelle, 2023, p. 15). Además, la escucha es una "política de reconocimiento" que pasa continuamente por etapas de desilusión, interrupción y pérdida" (LaBelle, 2023, p. 39).

Con la disposición hacia estos tipos de escucha social presentaremos los ensamblajes e interferencias entre las hablas de activistas feministas y las escuchas de mujeres no feministas, es decir, nos interesa destacar la importancia de atender cuidadosamente

a esta audibilidad bajo la hipótesis de que para estudiar el feminismo contemporáneo (así como cualquier otro movimiento social) necesitamos introducirnos en la “inaudibilidad”, “escuchas” e “hiper- escuchas”, y no solo en los “silencios” y “ruidos”.

Metodología

La pregunta que guía este artículo es ¿cómo se habla y cómo se escucha el discurso sobre feminismo en el ciclo de movilizaciones que vienen ocurriendo desde 2013 en Chile? La metodología aplicada fue cualitativa, la cual se ubica dentro de un saber que intenta comprender fenómenos sociales, al observar situaciones codificadas que tienen significados y reglas de significación que hay que traducir (Canales, 2006b, p. 19). En el caso de la presente investigación, las unidades de estudio corresponden a activistas feministas y mujeres no activistas que escuchan la demanda feminista.

Aunque el feminismo como movimiento masivo interpela a la sociedad en su conjunto, esta investigación optó por centrar su muestra cualitativa exclusivamente en mujeres para garantizar la fidelidad de las representaciones discursivas. Siguiendo los criterios de Canales (2006a), la producción de un discurso grupal requiere una equivalencia en el derecho al habla. En contextos de discusión sobre género, la presencia de hombres suele actuar como un factor de intervención en las opiniones de las mujeres, quienes podrían verse inhibidas de expresar ciertas vivencias o juicios.

Por razones de factibilidad y optimización de recursos, el estudio priorizó alcanzar la saturación discursiva en el segmento femenino, al diversificar la muestra por edad, clase social y nivel educativo. Para las activistas se realizaron entrevistas semi-estructuradas. La entrevista cualitativa en general “presenta la riqueza de generar un conocimiento ‘sistemático del mundo social’ entre ‘individuos cuyas intenciones y símbolos están muchas veces ocultos y donde su empleo permite descubrirlos’” (Vela, 2013, p. 67). La pauta temática que se aplicó en las entrevistas estuvo en relación directa con el análisis que Snow y Benford (1988) proponen para analizar el *framing process* de un movimiento social.

Este enfoque se utiliza como un proceso de enmarcado, que se refiere a la labor activa de producción de significados de los movimientos sociales (Snow y Benford, 1988). Este concepto, central en el análisis de los marcos (*frame analysis*), permite examinar cómo el feminismo en Chile ha construido marcos interpretativos que no solo diagnostican la violencia de género, sino que proponen soluciones y motivan la participación masiva con la resonancia cultural. Por ello, los temas fundamentales de análisis son: a) el campo de las identidades, que reconoce protagonistas, antagonistas y audiencia (Hunt *et al.*, 2006) y b) el campo de las tareas del enmarcado, es decir, la construcción de un diagnóstico, un pronóstico y un llamado a la acción (Snow y Benford, 2006).

En la muestra de activistas feministas se consideraron distintas generaciones, lo que se definió como el habla feminista. La muestra cualitativa consistió en “una selección deliberada [orientada a] construir ‘un corpus de ejemplos empíricos y así estudiar de la mejor forma el fenómeno de interés’” (Flick, 2015, p. 50) (Vera, 2022b). Se establecieron dos criterios para dividir la muestra. Primero, se diferenciaron las activistas según el momento de inicio de su militancia: durante la dictadura o transición chilena o en organizaciones más recientes. Segundo, se clasificaron según el tipo de organización a la que pertenecían, con base en un mapeo de grupos feministas en Chile, que incluyó categorías como coordinadoras, violencia, migración y racismo, pueblos originarios, diversidad sexual, derechos sexuales y reproductivos, entre otros. Con estos criterios se realizaron 24 entrevistas.

Las mujeres no activistas feministas fueron consideradas “audiencia” del feminismo (Hunt *et al.*, 2006). Para conocer su escucha, se realizaron cinco grupos focales, técnica que capta el “sentido común” ante una situación (Canales, 2006a). El primer criterio de selección fue excluir activistas feministas. Luego, se buscó el equilibrio interno en cada grupo para fomentar una conversación simétrica. Se convocó en redes sociales y en muestreo bola de nieve a partir de tres criterios: no identificarse como activista, edad (mayores y menores de 40 años) y nivel educativo (con o sin estudios superiores).

La información recopilada en las entrevistas y en los grupos focales fue anonimizada para su análisis y se hizo mediante consentimiento informado. Además, en ambas técnicas, las preguntas se complementaron con la muestra de imágenes sobre distintas acciones icónicas del feminismo en un recorrido histórico, para invitar a profundizar el contenido de las respuestas. Se realizó un análisis de contenido de ambas técnicas en el software Atlas.ti; se organizaron los códigos por temáticas en categorías de análisis y fueron procesadas a partir de un enfoque cualitativo, que dio valor al contenido de las respuestas y a los elementos que poseían relevancia para responder a los puntos de la pauta. Para efectos de diferenciar gráfica y sencillamente las citas, nos referiremos como “EF” a citas de entrevistadas feministas y como “NF” a citas recogidas de los grupos focales a mujeres no feministas.

Presentación de resultados

Atribuciones de causalidad a la resonancia del feminismo

En las atribuciones causales sobre las formas de abordar al MF actual predomina tanto en activistas entrevistadas como en no feministas una centralidad en el fenómeno de la violencia de género. En varias ocasiones se establece una conexión de un despertar y la adopción de una posición simpatizante, a partir del conocimiento de casos de violencia extrema contra mujeres:

[...] coincidió mucho el tiempo del feminismo cuando ocurrió el tema de Nabila Rifo,⁵ no sé si ustedes se acuerdan. Entonces ahí empezó a despertarse la posición feminista, y de alguna u otra manera mostrar, que la causa era muy importante en relación al tema de violencia de género (NF1, comunicación personal, 23 de noviembre de 2022).

En la cita anterior se destaca la idea de despertar una posición, es decir, con un énfasis normativo y político. En otros casos, el conocimiento del feminismo se asocia al impacto que produce conocer casos de femicidios que muchas veces se recuerdan con detalle y con nombres y apellidos de las víctimas:

Con respecto a lo que tú mencionas, yo creo que la primera vez que sentí que estábamos escuchando de eso fue con un feminicidio en Antofagasta, que fue bien violento y eso tiene que haber sido en el 2006 más o menos. Mataron a Carolina Arias, que era una chiquilla que en ese tiempo tenía como 18 años, y la mató su pareja enfrente de su hijo (NF2, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

En la lucha contra la violencia de género como motor del feminismo, se observan frases que la describen como "lo más potente en la lucha" (NF3), o estar "super enfocadas en frenar el tema de la violencia física y sexual" (NF3), el feminismo como "la visibilización de agresiones, de las violaciones" (NF5) o afirmar que la violencia "es de lo que más se habla en este minuto" (NF3). La prioridad otorgada a la violencia también se nota en los recuerdos significativos de consignas, mensajes o canciones que han circulado a nivel transnacional vinculados a temáticas de femicidio (como el caso de la "Canción sin miedo" en México) o respecto a la consigna "Ni una Menos", la cual se describe como "un grito de auxilio" (NF5).

Entre las activistas feministas, si bien la violencia ocupa un lugar central, pero se realizan distinciones respecto de sus tipos y los marcos estructurales que la explican, tales como "el patriarcado", el "capitalismo", entre otras.

Nosotras vivimos en una sociedad que es patriarcal y que va muy de la mano con el capitalismo o sea el capitalismo es servicial, le sirve al patriarcado y yo diría que la interpelación es a esas estructuras, a esa forma de construcción de la sociedad en donde el patriarcado se sostiene a través de la violencia hacia las mujeres, en la solución de los conflictos a través de la guerra y la depredación de la naturaleza (F19, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

⁵ El caso de Nabila Rifo ocurrió en Chile en 2016 y se convirtió en un caso emblemático de violencia de género en el país.

Una segunda gran atribución de causalidad se relaciona con el contexto digital de difusión de lo político. En ambos grupos de entrevistadas se destacan las condiciones tanto nacionales como globales que amplían las posibilidades de vivir lo político y al mismo tiempo permiten mayor escucha de las demandas feministas. En los grupos de entrevistadas no feministas el auge del ciclo de protesta actual se atribuye a un efecto de contagio social, que se describe como un ambiente empapado de la conversación sobre feminismo (más allá del análisis de sus significados).

Destacan coincidencias entre momentos biográficos y el ciclo de protesta actual, así como una atmósfera en que el feminismo está presente, aunque no se busque: “el ambiente era muy activo” (NF4). Se mencionan actividades continuas entre 2016 y 2018, lo que da la impresión de que era imposible no tener noticia de lo que es el feminismo, incluso como algo que “se va poniendo más en boga” (NF5) y con la sensación de que aparece sin necesidad de búsqueda: “por ahí yo escucho cosas, y me enseñan cosas, me explican” (NF3).

[...] cuando empecé a saber del feminismo [...] fue cuando me cambié de colegio [...] Entonces, cuando me cambié al liceo, que es de puras mujeres, ahí empecé a saber más como de feminismo, de teoría, empecé a leer más y me di cuenta porque en ese ambiente era muy muy activo [...] había talleres, hacíamos círculos de mujeres, íbamos a marchas [...] el año 2016, el 2017 y 2018 hubieron dos años seguidos de tomas feministas, y mi colegio también se lo tomaron... (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Sumado a aquello, se señala que el interés por la política nacional en general incluye al feminismo, es decir, el conocimiento del feminismo como una pieza más en la dinámica de la politización, “igual siempre me interesó la política y he estado en política, por lo tanto he tenido compañeras jóvenes que estaban más metidas en el tema del feminismo” (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022). Algunas veces se observa una movilización afectiva que integra las ideas del feminismo en la vida cotidiana. La siguiente cita señala que “los carteles” o “los gritos” la han movilizado, a pesar de que no haya una autopercepción de ser feminista.

Los carteles y los gritos más que nada, aunque uno nunca haya ido a marcha, y a lo mejor no sabe de la gente que anda gritando por la calle y todas esas cosas, como que uno puede hacerlo sin sentirse juzgada, como que se puede sumar a algo. Yo nunca participo en las marchas, pero yo sí quiero ir a esta marcha y me siento parte de esta marcha, y a lo mejor nadie me va a decir “no, tú no eres feminista porque nunca estás activa en ningún movimiento feminista” (NF5, comunicación personal, 26 de octubre de 2022).

Las activistas feministas analizan características específicas del contexto actual que sirven como facilitadoras de la politización feminista. Dentro de estas se destacan las

redes sociales y la influencia de otros movimientos sociales. En el caso de las redes sociales se recalca la posibilidad de más puentes comunicadores entre feministas, así como la difusión de información y reflexiones que contribuyen a que más mujeres se identifiquen y adhirieran a las movilizaciones: “creo que el acceder a medios que permitan rápidamente compartir información que está pasando en los distintos territorios es un arma muy potente que podemos usar en contra el patriarcado y su misoginia” (F4, comunicación personal, 9 de junio de 2021).

Además, los medios electrónicos de comunicación, a diferencia de los tradicionalmente predominantes (como la televisión), permiten mayor autonomía y libertad para la difusión:

[...] algo que fue decisivo en que fuera tan masivo fue el hecho de la facilidad de difusión de la información a través de los medios masivos de comunicación, más que nada a través de internet que es la plataforma que podemos utilizar con más autonomía, ya que la televisión, la radio, los medios escritos están sujetos a una visión política de quien es el director quizás de cada canal (F17, comunicación personal, 30 de junio de 2021).

La influencia de otras grandes movilizaciones explicaría también la masividad del movimiento actual; por ejemplo, los movimientos estudiantiles que “inyectaron aires nuevos” (F6, comunicación personal, 13 de mayo de 2021) o también los movimientos internacionales cuyo impacto revela un levantamiento global sobre ciertos temas, como habría sido la despenalización del aborto en Argentina (F17) o el movimiento #MeToo (F20).

¿Es masivo el feminismo contemporáneo? Discusión y contradicciones

La caracterización de la protesta feminista actual como masiva es un elemento en común de todas las participantes de la investigación, quienes describen y problematizan la percepción del feminismo en la última década. Hay opiniones positivas y negativas de este fenómeno, y buscaremos profundizar la relevancia de este tema y los efectos que tendría para el movimiento en sí. El discurso de las activistas en torno a la masividad se basa en aseverar que esta corresponde a una cualidad propia del feminismo actual, diferente al movimiento de otras épocas. La mayoría de ellas considera necesario aclarar que no hay diferencia significativa en el tipo de acciones, pero sí en la visibilidad que caracteriza este ciclo de protestas. La mayor visibilidad genera una normalización, por parte de la audiencia, de acciones que anteriormente eran consideradas más escandalosas o llamativas:

[...] porque no es que no haya existido, nosotras veníamos empiluchándonos⁶ hace mucho rato y antes de nosotras muchas otras. O sea, si vemos a las mujeres durante la dictadura hubo también mucha performance donde se ponía el cuerpo ¿no?, pero hoy día es mucho más masivo y eso es lo que lo hace mucho más visible. Creo que ahí está la diferencia (F4, comunicación personal, 9 de junio de 2021).

Entre los aspectos positivos que señalan los grupos de no feministas se destaca la idea de la masividad como fuerza democratizadora del feminismo. La percepción de quienes asisten u observan las marchas sin ser activistas, es la de acudir a un evento al que van muchas personas, de todas las edades y desde distintos lugares (oficina, casa, etc.). Se percibe una convocatoria familiar, festiva y colorida que invita a muchas mujeres a participar incluso por primera vez en sus vidas:

[...] yo siempre voy a las marchas feministas y ahora son mucho más masivas, [...] la última ya ni siquiera avanzamos [...], y lo que me llamó mucho la atención es que en las últimas venía mucha gente de todas las edades. En mi percepción gente que nunca había marchado en nada [...] y me acuerdo que me puse a conversar con varias señoras que venían de la oficina: “estoy nerviosa porque es primera vez que yo voy a ir a una marcha”, y eran muchas personas de ese tipo, que primera vez en su vida que iban a ir a una marcha [...] antes uno a esas marchas no llevaba a los niños, porque “quedaba la cagá” entonces había que correr, y todos con zapatilla y buzo. Y ahora se puede ir con carteritas (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Para describir esta tonalidad de las marchas, se utilizan términos como “explosivo”, “jolgorio”, “fiesta”, asociados fundamentalmente a la experiencia de las marchas feministas del 8 de marzo (8M) de los últimos años. Se observa la configuración de un paisaje variopinto sin medie una comprensión exhaustiva de las demandas asociadas al feminismo. Más bien lo que prima es una tonalidad festiva, que acoge y convoca más allá de contenidos específicos de la marcha.

[...] y a la primera manifestación masiva a la que fui, fue durante el estallido⁷ social que hubo un 8M. En verdad no iba por algo personal ni nada, sino que iba como a mostrarle como el jolgorio y la fiesta a mis hijos. Entonces fui más para que ellos vieran lo que era manifestarse y lo que era estar en una actividad así masiva, y ellos lo disfrutaron mucho, les gustó

⁶ En Chile significa desnudarse.

⁷ El “estallido social” o “revuelta social chilena” de 2019 fue una serie de protestas masivas que comenzaron en octubre tras el alza del pasaje del metro en Santiago, pero que rápidamente escalaron a un movimiento nacional contra la desigualdad y el modelo económico. Hubo marchas multitudinarias y se inició un proceso de reforma constitucional que derivó en la redacción de dos propuestas de nueva Constitución, ambas rechazadas en plebiscitos.

mucho, no entendían mucho tampoco de qué se trataba [...] me decían: “mamá, ¿pero por qué... por qué es la marcha?” Bueno, por el feminismo.... el 8M y les explicaba, decían ya, pero allá hay unos niños que están diciendo no sé qué cosa y hay unas niñas que no tienen polera, y hay unas personas que están bailando como un baile indígena... pero ¿qué es esto?, ja, ja, ja (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Para el caso de las activistas, las convocatorias más concurridas, se asocian a una mayor cobertura y visibilidad, que funcionan como impulso para la generación de organizaciones feministas en diversos territorios:

Yo creo que lo que sí se puede decir sin ningún titubeo es que hoy en día el movimiento feminista está en su momento más masivo [...] prácticamente en todo Chile puedes encontrar un grupo feminista y feministas, incluso en las zonas más rurales donde tú podrías decir que hay sectores muy conservadores, están en todas las universidades (F6, comunicación personal, 13 de mayo de 2021).

Otro elemento positivo que analizan algunas activistas se refiere a la relación del feminismo actual con el movimiento estudiantil y la revuelta social chilena de 2019. Ambos “contagiarían” al feminismo con formas de acción más masivas, que aportaron una energía juvenil de protesta y creatividad: “yo creo que sin duda también ahí todo lo que ha sido los movimientos estudiantiles en Chile, en particular como que inyectaron como aires nuevos y creo que también inyectaron muchos cruces” (F6, comunicación personal, 13 de mayo de 2021).

Para las activistas, la mayor aceptación del feminismo contrasta con la percepción de que anteriormente era más rechazado y objeto de prejuicios. Se observa una mayor cercanía al feminismo, acompañada de una mirada o imagen más positiva.

Claro, el nivel de masividad es súper sorprendente y no lo veíamos antes en absoluto. Ser feminista era súper mal visto, con desvalorización social [...] y no lográbamos llegar a un grupo más amplio de mujeres, estaba como en un reducto, por una parte más tirado a lo académico, a lo intelectual, y otro más de movimiento de base, pero no lográbamos convocar de manera más amplia (F18, comunicación personal, 16 de agosto de 2021).

Esta percepción se asemeja a la que expresan las mujeres no activistas, con la diferencia de que su mirada está más concentrada en la experiencia propia de participación en marchas. Realizan un contraste interesante de expresiones referidas a un feminismo *de antes* (“de la trinchera”, “de ir a la guerra”) que es diferente de la clave más festiva que se advierte en la actualidad y que se valora positivamente. Esta clave entregaría respuestas a lo que plantean las activistas, una percepción más amplia sobre una imagen más amigable y aceptada del feminismo:

[hoy es] Masivo y festivo, antes era más ir a la guerra [...] Como a la trinchera [...] pero eso lo encuentro muy bonito de ahora, que haya gente que nunca había ido a una marcha en su vida [...] se veía mucho familiar, el marido con los niños (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Dentro de las percepciones más negativas en torno a la masividad, un tópico de coincidencia entre las mujeres no feministas y las activistas es la precepción de una pérdida de contenido y profundidad reflexiva. La convocatoria a través de redes sociales es de reacción inmediata, pero que no persistente en el tiempo. Se insinúa que desincentiva procesos más largos y persistentes de reflexión y activismo. Al convocar a través de las redes sociales aumenta la masividad y también la diversidad. Ya no se participa como antes que era más de ir a las charlas, a las discusiones, se formaban y participaba en grupos; era algo más continuo y se concluía en una marcha, había un proceso. Ahora, en cambio, es más bien como: "¡vamos!" (NF4).

En el caso de las activistas, se critican aspectos como la sobrevaloración de las acciones callejeras. Al parecer, este juicio crítico se relaciona con la pérdida de procesos introspectivos, de diálogo y reflexión en otro tipo de entornos. Algunas entrevistadas plantean, con un tono diferenciador y distante, que la masividad promueve repetir consignas e identificarse de manera ligera con el feminismo:

[...] me da miedo que el feminismo se vacíe de contenido al tener que ser más amplio, más entendible. [...] me preocupa que en esta masividad de que "ah, todas somos feministas" también vamos perdiendo contenido, vamos perdiendo profundidad (F18, comunicación personal, 16 de agosto de 2021).

Entre mujeres no feministas se aprecia negativamente la actitud de "posar para la foto" o "querer salir con el pañuelo".⁸ Estos dichos delatan que se asume la "pose feminista" (Vera y Loaiza, 2024) como algo superficial, pero que detenta valoración social. Se trata de la percepción de un feminismo que goza de popularidad y prestigio y, por lo tanto, habría un rendimiento político de mostrarlo. Esto se diferencia de otros momentos a principios de los años dos mil en Chile, donde existen registros de que las muestras públicas feministas se entendían desde una vivencia marginalizada y estigmatizada por parte de las organizaciones de izquierdas juveniles como de la sociedad en general (Vera *et al.*, 2022, p. 390).

Me acordé por qué dejé de participar en las marchas. Nosotras íbamos, hacíamos todo [...] y las grandes líderes llegaban cuando todo estaba terminando y solo llegaban para la foto

⁸ Se refiere al pañuelo verde, representativo del feminismo contemporáneo en Latinoamérica.

de la tele y del diario. Y me sentí engañada, pasada a llevar [...] yo acarreaba (cosas) pa' allá, pa' acá, pero ellas no estaban. Y después cuando terminaba y venían los periodistas, llegaban y se ponían con todas las de la marcha. Me sentí utilizada (NF1, comunicación personal, 23 de noviembre de 2022).

[...] me pasa en las marchas, y qué bueno que lo podemos sincerar, que muchas sacan el pañuelito para poder sacarse fotitos, y esa cuestión a mi igual me molesta (NF2, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

Tanto en feministas como en no feministas se habla de la moda del feminismo en un sentido peyorativo. Con esta idea no se refieren solo a un asunto cuantitativo en la autodenominación como feminista, sino que también a la forma que ha tomado la circulación de consignas relacionadas con la violencia y opresiones. La circulación en clave de moda se entiende como un consumo político o lo que Banet-Weiser denomina "un ejercicio de marca" (Banet-Weiser, 2018, p. 169).

[...] eso de "queremos incendiarlo todo", "odiamos al estado", "fuera el patriarcado", "el patriarcado va a caer", todas esas consignas van reflejando un ánimo, un deseo, pero ese deseo y con esta explosión también de las comunicaciones, ha perdido solidez, convicción (F13, comunicación personal, 11 de septiembre de 2020).

Hay ocasiones en que se relaciona de manera directa la ampliación de las convocatorias feministas con su mercantilización y banalización. Las herramientas como el *marketing* se hacen presentes en la masividad de convocatorias, lo cual afecta la densidad sociocultural con que se apropian significados políticos más complejos.

El 8M en verdad es una cuestión muy desfigurada. Han mercantilizado mucho también. Es cosa de ir al Líder,⁹ hay una línea como de *merchandising* del feminismo [...] Entonces creo que molesta, porque finalmente creo que se ve banal, no se entiende la idea (NF2, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

Las organizaciones se han "sacado la mugre" dejando sus trabajos, sus actividades y todo, pero el mercantilismo junto con el consumismo pasado por el neoliberalismo hace de la cuestión algo súper banal. Se banaliza el tema y no se entiende. Es solo un tema de marketing y eso molesta (NF2, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

Desde la perspectiva de Banet-Weiser, esto tendría que ver con algunas de las características del feminismo popular, como el vaciamiento de contenido que genera un "capitalismo de plataforma" (Banet-Weiser, 2018, p. 18), la pérdida de radicalidad

⁹ Cadena de supermercados en Chile.

para que el feminismo sea aceptable y admirado y finalmente un consumo político del feminismo donde este se consume como estilo de vida.

Como parte de esta sensación, se mencionan personas o grupos que históricamente han sido fuertes críticos de los discursos feministas, por ejemplo, la derecha política que ahora se muestra simpatizante de la causa feminista. Por ello, se interpreta como un aprovechamiento de la actual recepción positiva del feminismo. Este último además se va reduciendo hacia el ámbito donde se aparenta consenso común (estar en contra de la violencia) que habilita para no pronunciarse sobre posiciones de política transformadora.

Hay una utilización [...] tener alguien como la Jacqueline van Rysselbergh¹⁰ diciendo que “bueno yo también soy feminista” tú dices... ¿cómo?, ¿qué es esta cuestión? (risas). Se “chacréo¹¹ totalmente. Aquí no tiene ningún significado feminista [...] es como un tipo de mujerismo en el sentido de: “Yo también simpatizo con ciertas cuestiones” ¿Con qué simpatizan? O sea, en general son cuestiones de “ya, las mujeres no deben ser golpeadas” (F6, comunicación personal, 13 de mayo de 2021).

La percepción ambivalente (Banet-Weiser, 2018) en torno a la escucha creciente de las causas feministas trae posibles efectos de saturación, bordeando una eventual actitud de rechazo. Con esto nos referimos a la hipermediatización de lo que se nombra o asocia al feminismo. En los discursos de mujeres no feministas se señala que los medios de comunicación serían repetitivos de noticias relacionadas con la violencia de género. La concentración redundante de este tipo de información podría generar hastío, así como también una reducción informativa, en la que se entiende que la sensibilización con la causa feminista se limita a graficar casos de violencia.

Yo estoy hablando de la televisión chilena propiamente tal. [...] Esto mismo que pasa con todas estas violaciones que hay y que no sucede nada, pero exacerban un caso y están todo el día. Por mi parte yo creo que a veces, el saturar a la gente con un tema hace que pierdan el fin o el objetivo de la noticia (NF2, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022).

[...] una habla del movimiento feminista, y es sobre lo sexual, el maltrato. Y uno va a las marchas y como que todo está tipificado hacia eso. Yo no sé qué otras cosas hay sobre el movimiento feminista (NF3, comunicación personal, 29 de agosto de 2022).

¹⁰ Miembro de la Unión Demócrata Independiente (UDI), partido de derecha heredero directo de la dictadura militar chilena. Durante su presidencia en la UDI (2017-2020), enfatizó posturas conservadoras, oponiéndose al aborto y a la ideología de género. La entrevistada se refiere a las siguientes declaraciones: <https://www.latercera.com/politica/noticia/jacqueline-van-rysselberghe-se-declara-feminista-entendemos-feminismo-la-igualdad-los-derechos-las-mujeres/564203/>

¹¹ “Chacrear” es un verbo coloquial chileno que significa hacer que algo pierda su carácter propio, seriedad o esencia original, desvirtuándolo o trivializándolo.

Este horizonte limitado en la conversación dificulta el desarrollo de enfoques, matices y marcos conceptuales, que se ven opacados en su relevancia frente a las noticias de sucesos efectistas y urgentes. Estos últimos pueden ser de carácter negativo (como los casos de violencia), así como de festejo (resaltando el aumento cuantitativo de convocatorias a las marchas). La paradoja es que ambas valoraciones pueden tener un desenlace de rechazo, de menor escucha o de desinformación ante el mismo. Hablar de feminismo desde comprensiones intermedias, inquietas, dudosas o teóricas se vuelve una conversación ausente. La que se presenta masiva y mediática es un habla incompleta o clausurada en sus posibilidades.

[...] ¿hay espacios que están propicios para que se hable de feminismo en los medios?, ¿en la televisión, en la radio, en las redes sociales? Siento que no hay esos espacios para hablar de estos temas. Y además siento que el feminismo se ha visto más bien como una cosa de lucha de poderes, como de ganar, hacer el gallito con el hombre. Siento que hay esa percepción en la sociedad. Creo que hay otras herramientas con las que deberíamos trabajar [...] tiene que ver con la educación también (NF3, comunicación personal, 29 de agosto de 2022).

Finalmente, otra crítica a la masividad se relaciona con la falta de foco. En palabras de mujeres no feministas, el abarcar “demasiadas luchas”, algo que “se empieza a abrir y abrir y termina desconfigurándose” (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022). A veces, ello se expone como una razón para no participar en organizaciones feministas a pesar de simpatizar con las convocatorias.

A mí se me desconfigura completamente porque tiene demasiadas luchas prioritarias, entonces es como, no sé, violencia de género, ya, ok un “issue”, después está como el tema no sé, igualdad laboral ya, otro “issue”, después está el tema como de paternidad responsable, ok, nuevas masculinidades, ok, etcétera, entonces se empieza a abrir y termina desfigurándose por completo el concepto porque precisamente abarca demasiados temas, y tiene demasiadas corrientes (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Desde la teoría del *framing* análisis, esto sería un problema relacionado con la extensión del marco de protesta que, en el caso de las entrevistadas, parece resentir una excesiva extensión que en vez de democratizar al feminismo más bien ha provocado pérdida y difuminación: “me hizo ‘click’ algo... esta cosa de ‘todas las luchas son feministas’ [...] es como que cuando se juntan todas las luchas, la lucha desaparece” (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Así también lo sugieren también activistas feministas, apuntando a la preocupante dispersión que se ha generado con la apertura a la masividad:

[...] estas [movilizaciones] finales que son casi por todo, por todo “anticapitalista”, “anti-colonialista”, todo, “anti transfóbica”, [...] (antes) había un objetivo claro y preciso de las mujeres; el de democracia, claro, era de todos, pero también unió, era un objetivo claro, ahora son como objetivos múltiples que hacen una dispersión más bien (F20, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

[...] ahora también el feminismo en un archipiélago, es muy disperso (F13, comunicación personal, 11 de septiembre de 2020).

Se trata de un Frankenstein en referencia negativa a la coexistencia de tan variados grupos o sectores y la consecuente dilución comprensiva del movimiento. Al parecer en él se pueden “ver” muchas cosas (de ahí que surja la figura de una criatura incontrolable), pero que no se puede “escuchar” como un significado articulado de mensajes.

Hay algo que a mí me pasó respecto de las marchas. Yo al principio marchaba [...] pero saben que después me empezó a molestar. Yo sentí que las marchas eran como un Frankenstein, porque estábamos las mujeres, y de repente se nos pusieron los gays adelante, o esta otra lucha... Entonces como que nos fuimos diluyendo y yo dije ahhh no voy más (NF4, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Conclusiones

Aproximadamente en los últimos quince años, el MF se ha visto atravesado de diversos fenómenos que abren la discusión en ámbitos como los activismos, las simpatías, las audiencias y los antagonismos políticos. En esta investigación se problematizó el fenómeno del auge feminista desde una perspectiva crítica frente a su recepción social. Creemos que el análisis de las lecturas políticas, contradicciones y desacuerdos puede dar cuenta de zonas más opacas de reflexión política, que otorgan densidad cultural a los acontecimientos sociopolíticos. Del trabajo presentado, nos detendremos en tres perspectivas: la celebración del auge feminista, la que ve consecuencias negativas en la llamada masificación del feminismo y la que sospecha de una excesiva ampliación del marco de la violencia.

Existen diferencias entre feministas y no feministas en las atribuciones de causalidad de la mayor escucha hacia el feminismo. En las no feministas se resalta la afectación en los casos relacionados con violencia extrema contra las mujeres como un factor movilizador de la escucha y de la simpatía hacia el movimiento. A eso se suma la percepción de un contexto de conversación sobre el feminismo del que no se puede rehuir. Es una politización por contagio ambiental, que articula noticias de espanto (por ejemplo, un femicidio) con una posición política. Dentro de las activistas feministas de distintas generaciones se tematiza la comparación entre otros mo-

mentos de escucha (e inaudibilidad) frente al feminismo en relación con el momento actual. Dentro de ese diagnóstico se establece que no cabe duda de que la mediación comunicacional digital, su expansión y velocidad actual sería un facilitador político. Sin embargo, la apreciación de ambos tipos de entrevistadas frente a lo que llaman masividad del feminismo, incorpora más complejidad al análisis. Por un lado, la observación aguda hecha por hooks (2017) para otros momentos históricos es pertinente, en la medida en que las distintas vías de darle sentido al feminismo se encarnan en experiencias específicas que adquieren legitimidad.

Por otro lado, la preocupación de Barrientos (2021) en el caso del feminismo contemporáneo coincide con las entrevistadas: las facilidades que hoy median la conversación amplia y pública sobre el feminismo son al mismo tiempo una suerte de desincentivo para la reflexión más profunda, que necesariamente se acoge a una temporalidad más lenta (LaBelle, 2023). Existe una coincidencia en ambos tipos de entrevistadas: la preocupación o molestia por la pérdida de contenido y profundidad reflexiva que ha experimentado el feminismo, atribuida a lo que nombran como su masificación.

Se señala una apropiación más superficial que tiende a diluir la inquietud por conocimientos más profundos y nuevas preguntas. Por ello, se tensa la relación que las voces políticas protagónicas establecen con las audiencias. Por lo tanto, un primer desacorde en este artículo se puede recrear con la pregunta: ¿Es el vaciamiento de contenido el precio que debe pagarse para tener más escucha social?

Otra tensión que surge del análisis es la relación entre violencia y sensibilización feminista, tras identificar que la primera tiene alto rendimiento para la escucha social. No obstante, las entrevistadas advierten que –dependiendo del marco restringido con que esta se piense– no conduce a una política transformadora. Lo interesante es que estos juicios coexisten con percepciones celebratorias de las marchas feministas (especialmente la marcha del 8M). Es fiesta y dolor. Ambas son apropiaciones emocionales de escucha que se tropiezan con los riesgos de saturar, distanciar o decepcionar.

Afirmamos que el énfasis de la escucha social en los estudios de los movimientos sociales es un desafío para las ciencias sociales. Las mediaciones e infraestructuras que hoy moldean y determinan la conversación pública obligan a tener en cuenta metodologías y abordajes pertinentes que consideren la hiper-expansión de discursos políticos a más personas, la velocidad de estos, pero también la clausura a cavilaciones más amorfas que no encuentran lugar ni tiempo de desarrollarse, expresarse o –incluso– vivirse individualmente. Hay obstáculos para escuchar del modo que señala Labelle, es decir, como “una forma sumamente esencial de la atención nunca es estable o ideal, es difícil de mantener, divaga, se cae, se queda atrás [...]. Requiere tiempo, así como renovación y reparación continua” (LaBelle, 2023, p. 16).

Si bien los estudios del feminismo contemporáneo han entregado valiosísimas contribuciones respecto a la potencia y relevancia de un elevado volumen discursivo, se ha prestado poca atención al efecto de una resonancia que siempre será fluctuante. Es más, se advierte que la oposición a movimientos como el feminista forma parte de las disputas por las escuchas sociales y se refleja, por ejemplo, en las ofensivas anti-género del mundo. En esa dirección, es imperativo advertir que la hiper-escucha del feminismo no siempre deviene en una recepción simpatizante, sino que puede desembocar en una fantasía de restauración del poder patriarcal (Arredondo y Navia, 2025; Butler, 2024).

Como sostiene Banet-Weiser (2018), en la economía de la visibilidad contemporánea, el feminismo popular y la misoginia popular están profundamente entrelazados: la espectacularidad y circulación masiva de las demandas feministas proveen, de manera paradójica, el blanco y el contenido para una reacción masculina que se siente injuriada y manifiesta este malestar en múltiples expresiones (Felitti y Palumbo, 2024).

En esta dinámica, el “género” es escuchado y construido por campos discursivos de (ultra) derecha como un fantasma amenazante (Butler, 2024) o una ideología de ataque a los hombres (Felitti y Palumbo, 2024; Vázquez y Spataro, 2025) movilizándolo pasiones para justificar un proyecto de restauración patriarcal. Si bien el trabajo de campo de esta investigación no capturó directamente discursos antifeministas –posiblemente por el contexto de alta resonancia y movilización en que fue realizado–, es fundamental reconocer que la masificación del feminismo ha corrido en paralelo a una masificación de discursos emparentados con el antifeminismo y de “tecnologías del género” de la masculinidad (Felitti y Palumbo, 2024, p. 248) que disputan ferozmente la escucha social. Si bien el presente estudio limitó la audiencia del feminismo al permitir profundizar en los matices de la escucha social femenina, deja desafiantes posibilidades para atender a la recepción masculina del agravio feminista y su politización. El caso analizado se basa en la experiencia chilena, sin embargo, tiene utilidad para hacer lecturas de ciclos de protesta que tienen coincidencias globales y donde, por lo tanto, justipreciar la escucha social contribuye al campo general de estudios de movimientos sociales.

Contribución específica de las autoras:

Conceptualización: SVG. Selección de datos, análisis, investigación, metodología, redacción, revisión y edición: SVG y CL.

Declaración responsable de uso de la Inteligencia Artificial (IA):

No se emplearon tecnologías de Inteligencia Artificial (IA) para el presente artículo ni para la investigación. En el procesamiento de datos y análisis se utilizó el software Atlas.ti 23, pero sin involucrar sus funciones de IA.

Conflicto de interés:

No existen conflictos de interés de las autoras del artículo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, V. (2020). Memorias y marcos sociales de escucha sobre la violencia sexual del terrorismo de Estado. *Clepsidra*, 7(14), 12-27.
- Arredondo, C. y Navia, A. (2025). La restauración patriarcal como proyecto político: Fronteras de género, familia y nación. *Revista de la Academia*, 39. <https://doi.org/10.25074/0196318.39.2962>
- Arruzza, C.; Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%* (1.ª ed. digital). Herder. <https://doi.org/10.26457/lrf.v135i135.2724>
- Banet-Weiser, S. (2018). *Empowered: Popular feminism and popular misogyny*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9781478002772>
- Barrientos, P. (2021). Decir feminismo no (es) solo hoy. Algunas reflexiones sobre tiempos, tensiones y preguntas para pensarnos desde y con la historia. En A. Gálvez (Ed.), *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020* (pp. 129-144). LOM Ediciones. <https://doi.org/10.3917/s.lom.coman.2021.01.0129>
- Benford, R. & Snow, D. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 611-639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Bosi, L. & Uba, K. (2009). Introduction: The Outcomes of Social Movements. *Mobilization: An International Quarterly*, 14(4), 409-415. <https://doi.org/10.17813/maiq.14.4.m14o8k812244744h>
- Butler, J. (2024). *Who's afraid of gender?* Farrar, Straus and Giroux.
- Canales, M. (2006a). El grupo de discusión y el grupo focal. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios* (pp. 265-288). LOM.
- Canales, M. (2006b). Presentación. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios* (pp. 11-30). LOM.
- Cochrane, K. (2013). *All the Rebel Women: The rise of the fourth wave of feminism*. Guardian Books.
- d'Anjou, L. & Van, J. (1998). Between Old and New: Social Movements and Cultural Change. *Mobilization: An International Quarterly*, 3(2), 207-226. <https://doi.org/10.17813/maiq.3.2.mv32162701623653>
- Earl, J. (2007). The Cultural Consequences of Social Movements. En *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 508-530). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470999103.ch22>
- El Mostrador Braga (2020, marzo 8). Movimiento feminista sigue haciendo historia: Dos millones de mujeres marcharon en Santiago y regiones en el 8M. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/08/movimiento-feminista-sigue-haciendo-historia-dos-millones-de-mujeres-marcharon-en-santiago-y-regiones-en-el-8m/>
- Felitti, K. y Palumbo, M. (2024). *Promesas de la revolución sexual. Mercado del sexo y del amor en tiempos feministas*. Prometeo Editorial.

- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata, sL.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.63.2323>
- Garrido-Rodríguez, C. (2021). Repensando las olas del feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las olas. *Investigaciones feministas*, 12(2), 483-492. <https://doi.org/10.5209/infe.68654>
- Grau, O. (2018). Un cardo en la mano. En F. Zerán (Ed.), *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado* (pp. 91-97). LOM Ediciones.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Hiner, H. y López, A. (2021). Movimientos feministas y LGBTQI+: De la transición pactada a la revuelta social, 1990-2020. En A. Gálvez (Ed.), *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020* (pp. 91-127). LOM Ediciones. <https://doi.org/10.3917/s.lom.coman.2021.01.0091>
- hooks, bell. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños. <https://doi.org/10.33052/inter.v4i6.236748>
- Hunt, S.; Benford, R. y Snow, D. (2006). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En A. Chihu (Ed.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 155-188). <https://doi.org/10.2307/j.ctv86dh6v.7>
- Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. LOM. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2011.16890>
- LaBelle, B. (2023). *Justicia acústica: Escucha, performatividad y trabajo de reorientación*, S. Rawicz (Trad.), 1.ª ed., Ediciones Metales Pesados. <https://doi.org/10.2307/jj.7855337>
- Lamadrid, S. y Benitt, A. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas*, 27(3), 1-15. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n354709>
- Lamas, M. (2021). *Dolor y política: Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Océano.
- Larrondo, M. y Ponce, C. (2019). Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. En *Activismos feministas jóvenes: Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/124371>
- Liviana, A. (2020). *Feminismo y revolución. Crónica de una inquietud*. Metales Pesados.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*, 52(4), 789-816.
- Moreno, C.; Vergés, N. y Villarroja, A. (2024). Repertorios de acción feminista en la revuelta social chilena 2019-2020: Lucha política y creatividad en la performance "Un violador en tu camino". *Debats. Revista de cultura, poder i societat*, 138(1), Article 1.

- Paredes, J.; Ortiz, N. y Araya, C. (2018). Conflicto social y subjetivación política: Performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011. *Persona y Sociedad*, 32(2), 122-149. <https://doi.org/10.53689/pys.v32i2.235>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Al Margen.
- Richard, N. (2018). La insurgencia feminista de mayo 2018. En F. Zerán (Ed.), *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado* (pp. 115-125). LOM Ediciones.
- Ríos, M.; Godoy, L. y Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista?: La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Centro de Estudios de la Mujer.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International social movement research*, 1(1), 197-217.
- Snow, D.; Rochford, B.; Worden, S. y Benford, R. (2006). Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos. En A. Chihu (Ed.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 31-77). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Snow, D. y Benford, R. (2006). Ideología, resonancia de marcos y movilización de participantes. En A. Chihu (Ed.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 83-118).
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.º o la cuarta ola*. Ediciones B.
- Vázquez, M. y Spataro, C. (2025). *Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las nuevas derechas*. Siglo XXI.
- Vela, F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa. En M. Tarres (Ed.), *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 64-95). FLACSO México (Biblioteca Central HN29 O32 2013).
- Vera, S. (2022a). Herida rebelde y activación de la víctima. El marco contra la violencia en las movilizaciones feministas chilenas del 2018. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 6(55), Article 55. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7386>
- Vera, S. (2022b). La funa feminista. Debates activistas frente a las acusaciones públicas de violencias de género, *Anuario del Conflicto Social*, 13, e-40456. <https://doi.org/10.1344/ACS2022.13.3>
- Vera, S.; Vidaurrazaga, T. y Fernández, R. (2022). 'Avanzamos siempre juntas con ideas no resueltas'. Archivos afectivos de la Coordinadora de Feministas Jóvenes en Chile (2005-2009). En M. Fonseca, G. Hernández y T. Mitjans (Eds.), *Memoria y feminismos: Cuerpos, sentipensares y resistencias* (pp. 363-395). Siglo XXI.
- Vera, S. y Loaiza, C. (2024). La presentación social de las emociones en las marchas feministas. *Sociedade e Cultura*, 27, 1-42. <https://doi.org/10.5216/sec.v27.78252>
- Zeifer, B. (2022). *Hashtagstivismo. Los efectos políticos del #NiUnaMenos*. Prometeo Libros. <https://doi.org/10.2307/jj.21570581>

SANDRA VERA GAJARDO

Chilena. Socióloga de la Universidad de Chile, máster de Investigación en Sociología Universidad de Barcelona y doctora en Sociología en la Universidad de Barcelona. Actualmente es académica del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Líneas de investigación: sociología política, movimientos sociales, feminismos, emociones, afectos y política. Últimas publicaciones: Coautora en “La presentación social de las emociones en las marchas feministas” (2024) y *La funa* feminista. Debates activistas frente a las acusaciones públicas de violencias de género (2022).

CECILIA LOAIZA CÁRDENAS

Chilena. Socióloga de la Universidad de Chile y máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía en la Universidad de Barcelona. Líneas de investigación: género, feminismos y metodologías de investigación social. Últimas publicaciones: Coautora en “La presentación social de las emociones en las marchas feministas” (2024) y Análisis de discursos sobre el “sujeto” del feminismo en Chile (2023).